

Cruces y katanas en Corea: Los cristianos en la Guerra Imjin (1592-1598)

Adaptación de Trabajo Final de Máster (Universidad de Zaragoza),
tutorizado por la profesora Elena Barlés Bágüena

Introducción

Pese al transcurrir de los siglos, la Guerra de Corea (1592-1598) se mantiene como un tema de plena actualidad para la historiografía asiática, debido en gran medida a su importancia en el devenir histórico de las tres naciones involucradas: Japón, Corea y China. Son cientos los libros y miles los artículos científicos que se han dedicado al estudio de la Guerra Imjin, la cual, además, han inspirado docenas de documentales, películas y series de televisión, existiendo incluso dos museos consagrados a este hecho histórico¹. Esta cantidad de publicaciones

podría indicar que no existe una necesidad imperiosa de nuevas investigaciones, sin embargo, se debe hacer notar que algunos aspectos del conflicto han sido descuidados por los autores asiáticos (como el papel de los cristianos en la guerra de 1592), y que estos adolecen de cierto sesgo nacionalista. En sus escritos, los eruditos coreanos tratan de compensar los fracasos del ejército coreano en la defensa nacional, ensalzando los éxitos navales de Yin Sun-sin. Por su parte los historiadores japoneses tratan en su mayoría de justificar las campañas de Hideyoshi y son muy selectivos en los datos que ofrecen, proporcionando interpretaciones y análisis partidistas. Y, en comparación a coreanos y japoneses, los académicos chinos, que son menores en número, enfatizan la ayuda militar que la dinastía Ming prestó a la Corea Joseon y la preponderancia del rol chino en las relaciones diplomáticas con Japón.

Frente al interés que despierta la guerra coreana en los investigadores asiáticos, la historiografía occidental apenas ha abordado el estudio de este conflicto. Existen poco más de media docena de obras monográficas dedicadas a las guerras Imjin publicadas en lenguas europeas², las cuales, en su mayoría, suelen analizar el conflicto en base a la actuación de uno de los contendientes en

Jaime González Bolado

Graduado en Historia (mención en Ciencias Históricas), Universidad de Cantabria; Máster del Mediterráneo al Atlántico: La Construcción de Europa entre el Mundo Antiguo y Medieval, Universidad de Cantabria; Máster propio en Estudios Japoneses, Universidad de Zaragoza.

Interesado en la Historia del Lejano Oriente, especialmente aquella relativa a los intercambios culturales, políticos y religiosos.

¹ El Museo Nacional Chinju en Corea y el museo ubicado en el castillo de Nagoya (Nagoya-jō Prefectural Museum).

² Tres de las más importantes son: Turnbull, S., *Samurai Invasion: Japan's Korean War (1592-98)*, Cassells, Londres, 2002; Hawley, S., *The Imjin War: Japan's Sixteenth-Century Invasion of Korea and Attempt to Conquer China*, Royal Asiatic Society, Berkeley, 2008 y Swope, K.M., *A Dragon's Head and a Serpent's Tail. Ming China and the First Great East Asian War, 1592-1598*, University of Oklahoma Press, Norman, 2016.

liza, obviando en cierta medida al resto de naciones involucradas. Por otra parte, sobre la labor evangélica de los misioneros en Oriente sí existe un mayor volumen de investigaciones europeas. Podemos encontrar incluso, varios trabajos dedicados a los orígenes de la Iglesia Católica en Corea³ donde se analiza de forma transversal la Guerra Imjin, pero estos trabajos centran su interés en la figura del jesuita Gregorio de Céspedes, el primer occidental en pisar suelo coreano⁴.

Por tanto, y ante la falta de estudios monográficos, considero de gran interés ampliar el conocimiento europeo de este conflicto, y en especial un aspecto de este olvidado tanto por los historiadores asiáticos como por los occidentales, esto es, el rol que desempeñaron los señores cristianos japoneses, y sus soldados, en la guerra de Corea y el impacto que la misma tuvo en la cristiandad nipona. Fruto de la intensa labor evangelizadora que los miembros de la Compañía de Jesús venían desempeñando en Japón desde la llegada de Francisco Javier en 1549, una gran parte de los señores feudales (*daimyō*) del sur de Japón fueron convertidos al cristianismo. Y precisamente fueron estos líderes cristianos quienes cargaron sobre sus hombros el mayor peso del conflicto, encabezando primero la conquista del territorio coreano, y cuando se hizo patente el fracaso de la campaña y la imposible consecución de los intereses japoneses, liderando las negociaciones de paz.

Los soldados de Cristo a la conquista de Corea

Desde su fundación en el periodo Yamato (250/300-710 d.C.) Japón jamás había protagonizado un acto de agresión contra otra nación en sus más de mil años de historia. Esta tradición llegó a su fin en 1592 con la invasión a Joseon⁵ (península de Corea), en la conocida como Guerra Imjin⁶. Tras lograr la unificación de Japón, Toyotomi Hideyoshi decidió convertirse en el emperador de Asia, objetivo este que requería la derrota de la China Ming. Sin embargo, sabedor de la debilidad de la flota japonesa, descartó una invasión directa del territorio chino, optando en su lugar por atacar la península coreana y utilizar esta como plataforma desde la cual iniciar la campaña contra la China Ming:

3 Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia Católica coreana desde 1566 hasta 1784*, Institutum Historicum S.I., Roma, 1986; Chul, P., *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1986; Laurentis, E., *Evangelización y Prestigio: Primeros encuentros entre España y Corea*, Verbum, Madrid, 2008.

4 Las cartas que Céspedes redactó desde Corea son las únicas notas informativas redactadas por un europeo que fue testigo directo del conflicto. Hasta la fecha se han descubierto cuatro cartas redactadas por Céspedes durante su estancia en tierras coreanas. Las tres primeras no son textos completos originales sino copias parciales o resumidas por el misionero Luis Fróis en su *Historia de Japam*. La cuarta carta fue descubierta por el historiador coreano Chul Park en la *carta anua de Japon de 1594* del padre italiano Francisco Pasio (1554-1627). Se cree que además de estas misivas Céspedes dejó más escritos sobre su aventura coreana, pues tenía obligación de informar a sus superiores de todo lo acontecido durante su estancia en la guerra, pero, a día de hoy, estos documentos permanecen ocultos.

5 En este estudio he preferido utilizar el término «Corea» para facilitar la comprensión al lector no especializado. No obstante, cuando se estudia la historia de la península Corea desde el siglo XIV hasta el XIX, lo correcto es emplear el término “Joseon” o “Chosŏn”, en referencia a la dinastía reinante entre los años 1392 y 1897.

6 Las dos campañas militares protagonizadas por los ejércitos japoneses de Hideyoshi contra la península de Corea reciben varios nombres, incluyendo la “Guerra Imjin” (en coreano, *Imjin Waeran*), denominado así por coincidir el inicio de las hostilidades (1592) con el año 29 del sexagésimo ciclo del calendario chino, marcado por el dragón de agua; “las campañas de 1592 y 1597” (en japonés *Bunroku-Keichō no Eki*); o “el rescate de Chosŏn” (en chino Yuan Chaoxian). Nam-Lin, H., “Works in English on the Imjin War and the Challenge of Research”, *International Journal of Korean History*, 18, 2, 2013, p.31; Kim Haboush, J.H. y Robinson, K.R. (eds.), *A Korean War Captive in Japan, 1597-1600. The writings of Kang Hang*, Columbia University Press, Nueva York, 2013, p.9.

E pelos japoos communete não teren embarcações fortes, grandes e alterosas para rezistir a furia dos grandes mares e ondas, e as que fizerão ainda erão poucas em numero para nellas passar tamaño exercito, determinarão cometer este camino pela mais abreviada passagem que lhes fosse possível. E para isto foi informado Quambacodono de como havia hum reyno perto de Japão, por nome Coray⁷, o qual era muito vizinho da China, e que poderia fazer (como dizem) de huma via dous mandados, conqusitando primero este reino a força de armas, e que depoes de o ter sogeito a seo imperio, se poderia dahi prover de moniões e mantimentos para passar a China.⁸

La decisión de Hideyoshi de invadir Corea fue recibida con recelo y dudas entre los *daimyō*. El descontento generado entre los grandes señores fue tal que Alessandro Valignano profetizó que la empresa no se llevaría a efecto por preparase en Japón un levantamiento general contra Hideyoshi⁹. Hay testimonios semejantes de otros misioneros dando cuenta de la impopularidad de la campaña, indicando incluso que “siempre estos señores llevan menos gente de la que tienen por obligación”¹⁰. Estos textos jesuitas reflejan además sus propias opiniones sobre la guerra, la cual consideran injustificada y fruto de la ambición del tirano, asegurando que el motivo oculto de esta no es otro que el de hacer desaparecer a los *kirishitan daimyō*. Por ello, los misioneros consideraron la invasión de Corea como un riesgo para la cristiandad:

Otro peligro que corre la cristiandad de Japón, y es que si Taiko manda que se queden en Corea Agustín, Ōmuradono, Arimadono, el tono de Hirado, el de Gotō y los otros de este Shimo permutándoles sus estados, todos los cristianos se pasaran allá y no quedaran aquí sino los labradores y alguna gente baja. Y si los señores a quien Taiko dé las tierras de estos cristianos son gentiles y contrarios a nosotros, como es lo más probable, no nos quedará aquí un palmo de tierra donde podamos hacer pie, y será tristísimo ver con nuestros ojos perdido lo que se tenia ganado en tanto tiempo con gran trabajo. [...] verdad e que en corea se irá plantado otra cristiandad y que por esta vía se abrirá la puerta para toda China pero como la guerra de Corea y la cristiandad que se puede hacer en ella está tan pendiente del buen o mal resultado [...] corremos el riesgo de perder a los cristianos que estén allá y los que queden acá.¹¹

Pese a sus dudas, los *daimyō*¹² de todo Japón, incluidos los cristianos, se movilizaron para la guerra. Sin embargo, existen notables diferencias entre la cantidad de hombres aportados por los señores del este y el oeste del país. Según el historiador Nukii Masayuki¹³ el 87% de los *daimyō* occidentales participó en la invasión de Corea frente al 29% de los señores de los territorios orientales. Destaca como caso especial la isla de Kyūshū, donde se encontraba la mayor concentración de cristianos

7 Los misioneros jesuitas hablan de “Coray”, “Coria” o “Corai”.

8 Extraído de Chul, P., *Testimonios literarios...*, op. cit., p.236.

9 ARSI, Roma, JAP-SIN, 11 II 283v 284v. Valignano a Acquaviva, Nagasaki, 25 de febrero de 1592. Comentarios similares se pueden encontrar en Fróis.

10 ARSI, Roma, JAP-SIN, 53 146, Pedro Gómez, Nagasaki, 14 octubre de 1597.

11 Original en portugués ARSI, Roma, JAP-SIN, 53 146) de Pedro Gómez, Nagasaki, 14 de octubre de 1597 al general Claudio Acquaviva. Extraído de Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia...*, op. cit., p.33-34.

12 En 1592 se ha documentado la existencia en Japón de 101 *daimyō*.

13 Para esta referencia, véase Turnbull, S., *Samurai Invasión...*, op. cit., p.252.

de todo Japón, ya que 21 de sus 22 *daimyō* lucharon en tierras coreanas¹⁴. Del total de 158.800¹⁵ hombres que participaron directamente en la primera campaña de Corea, 82.200 provenían de Kyūshū, 57.000 de Honshū y 19.600 de Shikoku¹⁶. Este enorme ejército se estructuró en 9 divisiones¹⁷, de las cuales tres se mantuvieron en suelo nipón como reservas. Dos de las divisiones encargadas de abrir el camino hacia China estaban conformadas, en parte, por soldados cristianos¹⁸: la Primera División de Konishi Yukinaga (bautizado Agostinho), Sō Yoshitomo/Yoshitoshi (1568-1615, bautizado como Darío), Ōmura Yoshiaki (1568-1615, bautizado como Sancho) y Arima Harunobu (1561-1612, bautizado como Protasio y más tarde como Juan) y la Tercera División de Kuroda Nagamasa (1568-1623, bautizado como Damián) y Ōtomo Yoshimune (1558-1605, bautizado como Constantino). Estas fuerzas, junto con la Segunda División de Katō Kiyomasa (1561-1611) constituyeron la punta de lanza del ejército japonés.

Mientras Hideyoshi¹⁹ se estableció en Nagoya²⁰ junto con las tropas de refuerzo, el resto del ejército japonés se trasladó a la isla de Tsushima²¹, gobernada por el *daimyō* cristiano Sō Yoshitomo, ubicada a treinta millas de la costa coreana. Debido a las buenas relaciones entre el Clan Sō y la corte coreana, Yoshitomo fue en el encargado de negociar el libre paso hacia China²². No obstante, esta cercanía también le hizo responsable a ojos coreanos de la guerra. Kang Hang, un alto funcionario coreano hecho prisionero por los japoneses en 1597, afirma en sus escritos que el conflicto fue planeado por Yoshitomo y ejecutado por su suegro Konishi Yukinaga:

The war originated with [Sō] Yoshitoshi's scheming. [Konishi] Settsu no kami Yukinaga is Yoshitoshi's father-in-law. Yoshitoshi could not communicate directly with Hideyoshi, so he sent a detailed report on the defenses of our country through Yukinaga, who also volunteered to take charge [of the invasion]. The war resulted.²³

14 *Ibidem*, p.42.

15 El número de soldados japoneses que participaron en la primera campaña de Corea se encuentra bien documentado. Las diferencias existentes en las fuentes contemporáneas se deben a la inclusión u omisión de las tropas de reserva en el cómputo global.

16 Hawley, S., *The Imjin War: Japan's Sixteenth-Century Invasion of Korea...*, *op. cit.*, p.97.

17 Se puede añadir una 10ª división incluyendo las tropas de reserva acantonadas en Nagoya. Para conocer la composición de las mismas, véase: Turnbull, S., *Samurai Invasion...*, *op. cit.*, p.240 y Murdoch, J., *A History of Japan during the Century of Early Foreign Intercourse (1542-1651)*, v. II, Chronicle, Kobe, 1903, pp.317-319.

18 Según el testimonio de Gregorio de Céspedes los soldados cristianos establecidos en Corea rondaban los 2.000: “[...] a mas de dos mill christainso que estauan en la guerra que los japoneses tienen contra los corais”. (Carta del 26 de febrero de 1597). Transcripción en Chul, P., *Testimonios literarios...*, *op. cit.*, p.180.

19 Hideyoshi no llegó a pisar suelo coreano. En un principio sopesó la posibilidad de liderar personalmente a las tropas, pero acabó designado general a Ukita Hideie.

20 No se debe confundir con la actual Nagoya, ubicada en la prefectura de Aichi. Para facilitar el traslado de tropas a Corea, Hideyoshi hizo construir una nueva ciudad en las proximidades de Nagasaki, en la antigua provincia de Hizen.

21 La isla de Tsushima por su localización geográfica se considera el puente que une Corea y Japón. Durante las invasiones mongolas de 1274 y 1281 fue el primer territorio japonés atacado por los ejércitos de Kublai Khan.

22 Sobre las negociaciones entre Sō Yoshitomo y los coreanos véase Turnbull, S., *Samurai Invasion...*, *op. cit.*, pp.32-36.

23 Kim Haboush, J.H. y Robinson, K.R. (eds.), *A Korean War Captive...*, *op. cit.*, pp.23-24.



Mapa de Japón, 1598. Fernando Vaz Dourado, *Atlas o Mapamundi*, Goa, 1568. Propiedad de Fundación Casa Alba, Madrid. Fotógrafo Joaquín Cortés Noriega. Kawamura, Y. (coord.), *Lacas Namban. Huellas de Japón en España: IV centenario de la Embajada Keicho*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Fundación Japón, Madrid. 2013, p.204.

La guerra comenzó el 14 de abril de 1592²⁴ y, en su primera etapa, resultó un completo éxito para los intereses japoneses. Los primeros soldados nipones en pisar tierra coreana fueron las tropas cristianas de la Primera División de Konishi, las cuales, a los dos días de iniciarse los enfrentamientos, tomaron la ciudad de Pusan; a las dos semanas ocuparon la capital del reino, Han Song (en japonés Keijō, actual Seúl) forzando al rey Seonjo (1552-1608) a huir; y a los dos meses conquistaron Pyongyang. La razón que explica este arrollador triunfo japonés, en la primera fase de la contienda, fue que los coreanos subestimaron el potencial bélico de Japón, un país azotado durante más de dos siglos por guerras civiles que contrastaba con la paz reinante en su territorio. Sin embargo, esta estabilidad había debilitado sustancialmente sus defensas, al tiempo que los siglos de continuos enfrentamientos entre los *daimyō* convirtieron a las tropas de estos en ejércitos experimentados de probada valía. A ello se suma un sistema defensivo en ruinas, con fortalezas tipo *sansong* (en japonés *yamajiro*), alejados de los núcleos de población, soldados mal pertrechados y armados²⁵ y generales que no contaban con la debida preparación²⁶. Así lo expresa Kang Hang: “we met this calamity because our civil government sought only a comfortable existence while our army trained as if on a playing field, using neither weapons nor armor”²⁷.

24 Los documentos jesuitas indican que la invasión japonesa se inició el 12 de abril de 1592. Por su parte, las fuentes coreanas afirman que la guerra comenzó el 14 de abril de 1592. En este trabajo seguiremos a los historiadores coreanos por su proximidad a los acontecimientos.

25 El único elemento armamentístico en el cual los coreanos se mostraron superiores a los japoneses fue en los arcos. El arco coreano alcanzaba una distancia de 450 metros y el japonés poco más de 300. Turnbull, S., *Samurai Invasion...*, *op. cit.*, p.20.

26 *Ibidem*, pp.14-22.

27 Kim Haboush, J.H. y Robinson, K.R. (eds.), *A Korean War Captive...*, *op. cit.*, pp.23-24.

Pese a las victorias, los japoneses pronto empezaron a sufrir la carencia de sustento, la enfermedad y la muerte²⁸. La llegada de las tropas chinas²⁹, las guerrillas coreanas, los problemas en las líneas de abastecimiento y la distensión entre los generales forzaron a los japoneses a un lento repliegue hacia la costa:

Esta empresa del Coray va cada dia de mal en peor cō notable daño de los japones, de los cuales, es grande la multitud, que cada dia muere unos de enfermedades y desamparo de todo regalo. Otros siendo salteados en los caminos por los corays, y los mas dellos de pura hambre. Y asi las nuevas que cada día de alla vienen todas son llenas de lagrimas y desventuras de los japones. Porque en el orden y gobierno de la conquista están muy mal instruidos. Y según el estado i términos en que las cosas de Coray no podrá los japones aun q quieran acometer la entrada a China y harto harán en conseruar lo que han ganado, lo cual probablemente volverá a perder y sin duda los q alla están lo vuieran dexado de su propia voluntad y bueltos a Japon, si el miedo que a Cabacundono tienen y las diligencias q el ha hecho no lo estorbasen.³⁰

Uno de los principales problemas que alejó al ejército de Hideyoshi de la victoria final fueron las continuas disputas de sus generales Konishi Yukinaga y Katō Kiyomasa. El odio que se profesaban estos personajes se debía, en gran medida, a cuestiones espirituales. Mientras que Yukinaga era cristiano, Kiyomasa era un ferviente seguidor de la secta budista Nichiren, lo que generaba continuas fricciones entre ellos. Sus conflictos se hicieron patentes a lo largo de todo el conflicto, pero especialmente, durante las negociaciones de paz con los chinos (en materia diplomática los coreanos no intervinieron).

A finales de 1593 la guerra se había estancado. Los japoneses se encontraban atrincherados en sus fortalezas costeras y los coreanos únicamente podían infligirles daños de relevancia en el mar³¹. Yukinaga, consciente de que la situación nipona no era la ideal, decidió emprender negociaciones con la corte china, mientras que Kiyomasa, poseedor de un carácter belicoso, era partidario de continuar los enfrentamientos a cualquier costo. De los contactos que mantuvieron los chinos y Agustín fue testigo directo el padre Gregorio de Céspedes, quien incluso llegó a debatir con el embajador chino durante su estancia en tierras coreanas:

Ayer, que fueron 21 de março [de 1594], recibí una carta del padre Gregorio de Céspedes, que está en Corai [...] en la qual me dezía que era llegado aí adonde él estaba, u capitán del rey de la China que anda en los conciertos y paces del rey de la China con el rey de Jappón. Y que siendo combinado

28 Tras 11 meses, de los 150.000 japoneses que llegaron a Corea apenas quedaban 53.000. La Primera División se vio especialmente diezmada, pues de sus 18.700 soldados originales, par 1593 Konishi podía contar con 6.626 soldados. Ver Turnbull, S., *Samurai Invasion...*, op. cit., p.151.

29 En 1593, 36.000 soldados chinos liderados por Li Rusong acudieron al rescate de Corea. En total se calcula que más de 100.000 chinos participaron en la guerra. Swope, K.M., *A Dragon's Head and a Serpent's Tail...*, op. cit., p.150.

30 Luis Fróis, *Appendix al annua de Japon de 1592*. Extraído de Chul, P., *Testimonios literarios...*, op. cit., p.233.

31 A lo largo de la guerra, el único ámbito en el que los coreanos se mostraron superiores a los japoneses fue en la batalla naval. Ello se debió en gran medida a la capacidad del general Yi Sun-Sin y sus famosos *kōboksōn* (barcos tortuga). Así describía el propio Yi estos navíos: "[...] with a dragon's head, from whose mouth we could fire our cannons, and with iron spikes on its back to pierce the enemy's feet when they tried to board. Because it is in the shape of a turtle, our men can look out from inside, but the enemy cannot look in from outside. It moves so swiftly that it can plunge into the midst of even many hundreds of enemy vessels in any weather to attack them with cannon balls and fire throwers". Ha, Tae-Hung (trad.) y Le, Chong-Young (ed.), *Imjin Changch'o (Admiral Yi's Memorials to Court)*, Yonsei University Press, Seúl, 1981, p.41. Reproducido en Turnbull, S., *Samurai Invasion...*, op. cit., p.95.

este capitán, con Agustino, de Arima dono, fue el padre Gregorio, por parecer de Agustino, a verse con este capitán, con el qual estuvo muy de vagar platicando, y diziéndole el padre como éramos venidos a Japón solamente a predicar la ley de dios y camino de la savlacion, la qual los jappones, como eran hombres de juicio, avían aceptado. Y que de la misma manera lo harían en la China si tuviesen una provisión del rey para que libremente poder predicar la ley de Dios en ella. Respondió el capital que él lo procuraría de averla del rey y sus gobernadores. Entonces Agustino encarecidamente se lo encomendó, diziendole que el mayor gusto que le podría dar seria alcançar esta provisión del rey, porque deseaba ser causa de hacerse ese servicio a Dios [...].³²

Además de Yukinaga, hubo otro *daimyō* cristiano que participó en los acuerdos de paz, “Juan Naitodono [...] hijo del rey de Tamba”³³, más conocido como Naitō Juan (¿?-1626)³⁴. Gracias a su conocimiento del chino, Naitō fue designado como intérprete de los embajadores de la corte Ming y estuvo presente en las reuniones mantenidas entre estos y Hideyoshi en Nagoya. En dichas negociaciones el Taikō llegó a plantear hasta siete condiciones para poder firmar la paz. Entre ellas se encontraba la entrega de una de las hijas del emperador Ming para convertirla en su concubina; la entrega a Japón de las cuatro provincias meridionales coreanas; y la mutua concesión de rehenes reales como garantía para el cumplimiento del resto de demandas³⁵. Por su parte los chinos exigían la rendición y sumisión incondicional de Japón como reino vasallo. Estas posiciones enfrentadas alargaron por años las negociaciones de paz, las cuales, se vieron entorpecidas por cuestiones formales pues, tal y como recuerda Céspedes, Hideyoshi no tenía dignidad de rey y por tanto no podía suscribir el acuerdo: “el rey de China quiere paces con los japoneses, pero por cuanto Quambacodono no tiene dignidades de Rey, pues esta tiene el Dairi³⁶, que es el verdadero rey de Japón”³⁷.

Trascurridos cuatro años desde el comienzo de la guerra, la situación se encontraba en un punto muerto. Yukinaga, consciente de que la guerra no podía alargarse más, decidió intervenir. Comunicó a Hideyoshi que un embajador chino de nombre Shen Weijin³⁸ había propuesto que, si las tropas japonesas se retiraban de Corea, se le nombraría emperador de China (algo que se demostró falso pues la corte Ming únicamente proponía investirle rey vasallo de China). Para contentar a los chinos ordenó que volvieran a Japón un gran número soldados heridos y enfermos provenientes de

32 ARSI, Roma, JAP-SIN, 12 I 182. Carta de Pedro Gómez a Claudio Aquaviva, en Nagasaki a 22 de marzo de 1594. Reproducida en Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia...*, op. cit., p.112.

33 Tamba es la Actual prefectura de Fukuoka. Carta de Céspedes a Pedro Gómez, en Comugai de Corea, el ¿? de diciembre de 1593. *Apparatos para a Historia Ecclesiástica do Bispado de Jappão*. AJUDA, Lisboa, Ms.49-IV-57, ff. 278-278. Reproducida en Chul, P., *Testimonios literarios...*, op. cit., pp.136 y ss.

34 Sobre la figura de Naitō Juan véase Pacheco, D., “Daimyos y cristianos: Notas a un encuentro”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, IX, 1975. pp.7-39.

35 Turnbull, S., *Samurai Invasion...*, op. cit., p.179.

36 Céspedes se refiere al emperador Go-Yozei, que reinó entre el año 1586 y 1611. Por otra parte, para el caso chino, se trataba de Wan-li, emperador de China desde el 1573 al 1619.

37 Carta de Gregorio Céspedes a Pedro Gómez en Comugai de Corea, el 7 de febrero de 1594. *Apparatos para a Historia Ecclesiástica do Bispado de Jappão*. AJUDA, Lisboa, Ms. 49-IV, ff. 278-279. Reproducida en Chul, P, *Testimonios literarios...*, op. cit., pp.136 y ss.

38 En las crónicas japonesas se le conoce como Chin Ikei.

tres fortalezas³⁹. El Taikō, al ver así cumplido su sueño permitió que una embajada Ming entrara en Ōsaka donde, en octubre de 1596⁴⁰ se llevo a cabo una fastuosa ceremonia de investidura en presencia de cuarenta *daimyō*, la mayoría de los cuales habían participado en la guerra de Corea. Se desconoce si Hideyoshi no entendió las condiciones de la investidura o si, tras llevarla a cabo, se arrepintió al ser consciente de que el sacrificio de sus vasallos seguía sin ser compensado. Sea como fuere, decidió reemprender las hostilidades contra Corea.

La 2ª Campaña de Corea se inició en enero de 1597 y en ella volvieron a intervenir un gran número de soldados japoneses. Al igual que ocurrió con la guerra de 1592, de los 121.000⁴¹ hombres que participaron en el segundo conflicto, más de la mitad provenían de la isla cristiana de Kyūshū. El mismo origen tenían algunos de sus principales líderes, como los cristianos Konishi, Sō o Arima, quienes participaron en ambas campañas. Sin embargo, si el número de tropas y los generales de la segunda invasión eran similares a las de su predecesora, la naturaleza de la segunda campaña distó mucho de la primera, pues Corea ya no era la vía para conquistar China sino el objetivo mismo. Los guerreros japoneses dejaron de luchar por convertir a su país en la potencia dominadora de Asia y se centraron en la búsqueda de la gloria individual, motivados por un sentimiento de venganza y deseo de sometimiento. Ello conllevó un aumento exponencial del salvajismo y la barbarie, ejercida no solo contra las tropas enemigas sino también contra la población civil. Keinen (¿1534?-1611), un monje budista que participó como médico y capellán en la segunda invasión describe el ansia de los soldados japoneses por emprender matanzas: “Everyone is trying to be the first off the ship; no one wants to lag behind. They fall over each other in trying to get at the plunder, to kill people. It is a sight I cannot bear to see”⁴². Además, sus escritos reflejan el horror y sufrimiento padecido por el pueblo coreano y la existencia de una campaña de castigo emprendida por los japoneses:

The very fields and hillsides have been put to the fire, not to speak of the forts. People are put to the sword, or they are shackled with chains and bamboo tubes choking the neck. Parents sobbing for their children, children searching for their parent, never before have I seen such a pitiable sight. [...] They are carrying off Korean children and killing their parents. Never shall they see each other again. Their mutual cries, surely this is like the torture meted out by the fiends of hell.⁴³

39 Kimhae, Tongnae y Pusan.

40 Turnbull, S., *Samurai Invasion...*, op. cit., p.181.

41 Para la 2ª Campaña de Corea se movilizaron más de 121.000 soldados, a los que deben añadirse unos 20.000 más que aguardaban en las fortalezas coreanas. Turnbull, S., *Samurai Invasion...*, op. cit., p.187.

42 de Bary, T. (et al.), *Sources of Japanese Tradition*, Columbia University Press, Nueva York, 2001 (2ª edición), v.I, p.468.

43 *Ibidem*, pp.468-469.



Grabado ukiyo-e de Konishi Yukinaga. Utagawa Yoshiiku, *Konishi Settsu no Kami Yukinaga, Serie Taiheiki Eiyuuden*, 1867. Biblioteca de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid. Cabañas Moreno, P., *Héroes de la Gran Pacificación*, Satori, Gijón, 2013, p.227.

Un reflejo macabro de la brutalidad con la que se emplearon las tropas japonesas se encuentra en los tradicionales trofeos tomados por los soldados nipones como muestra de sus logros y la lealtad hacia sus superiores. A diferencia de otros conflictos, las tropas japonesas no se limitaron a cortar las cabezas de los enemigos caídos sino también sus narices. Kang Hang afirma que antes de partir hacia Corea, Hideyoshi les dijo a sus generales: “a person has two ears, but only one nose. Cut off the noses of the chosŏn people and send them to Japan instead of severed heads. Each soldier is responsible for one masu⁴⁴ of noses”⁴⁵. Solo cuando alcanzaban esta cuota los soldados tenían permiso para hacer prisioneros. Decenas de miles de narices fueron conservadas en sal y enviadas a Japón donde, tras ser inspeccionadas, eran enterradas en una colina⁴⁶ ubicada a 10 *ri*⁴⁷ de Kyōto, cerca del templo Hōkō-ji.

Los *daimyō* cristianos también fueron protagonistas de algunos actos de violencia extrema. Durante el ataque a Pusan en 1592, el primer enfrentamiento de la guerra, Konishi Yukinaga masacró a la mayor parte de la población, incluidos los perros y gatos. Sin embargo, los padres jesuitas justificaron este y cualquier pecado cometido por los señores cristianos aseverando que eran actos propios de la guerra en Oriente, y que, de no ejecutarlos su propia vida correría peligro:

no se pueden llamar hombres crueles y bárbaros porque las muertes que ellos hacen son en la guerra o porque es costumbre [...] a quien encomiendan esto, lo hace sin replica [...] porque de otra manera ellos serían muertos, ni padecen detrimento en su honra en hazer esto [...] mas sacado las muertes que se hacen por mandado de sus señores y en tiempo de guerra viven en mucha paz.⁴⁸

Tras la pérdida de más de 185.000⁴⁹ vidas coreanas, la Guerra Imjin llegó a su fin con la muerte de Toyotomi Hideyoshi (18 de septiembre de 1598). El fallecimiento del Taikō, el cual se mantuvo en secreto hasta la repatriación de todos los soldados nipones⁵⁰, acabó con el interés japonés en una tierra que se había convertido en la tumba de 50.000 de sus súbditos (fallecidos en su mayoría por el hambre y las enfermedades⁵¹) y en cuyos mares yacían más de 500 embarcaciones, hundidas por los ataques enemigos y la violencia de las olas. Las últimas tropas japonesas en abandonar suelo

44 El término *masu* era una unidad de volumen. En Kyōto, a finales del siglo XVI, un *kyō masu* (“masu capital”) correspondía aproximadamente a 27 kg. Frédéric, L. (aut.) y Roth, K. (trad.), *Japan Encyclopedia*, Harvard University Press, Londres, 2002, p.584.

45 Kim Haboush, J.H. y Robinson, K.R. (eds.), *A Korean War Captive...*, *op. cit.*, p.66.

46 La colina fue erróneamente nombrada como Mimizuka (“monte de las orejas”).

47 1 *ri* = 3,927 metros. Frédéric, L. (aut.) y Roth, K. (trad.), *Japan Encyclopedia...*, *op. cit.*, p.788.

48 Alessandro Valignano. Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales, fol. 40v-41. Extraído Lisón Tolosana, C., *La fascinación de la diferencia: La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis (1546-1592)*, Akal, Madrid, 2005, p.136.

49 Se calcula que las bajas totales de la guerra fueron 185.000 coreanos, 29.000 chinos y 50.000 japoneses. Turnbull, S., *Samurai Invasion...*, *op. cit.*, p.91.

50 La noticia del fallecimiento de Hideyoshi fue guardada con gran recelo para evitar que supusiera un estímulo para las tropas coreanas. Recoge Francisco Potasio que el secretismo fue llevado a tal extremo que el vasallo de un señor por hablar de la muerte del Taikō fue crucificado. ARSI, Roma, JAP-SIN, 54 13, Pasio al general, Nagasaki, 3 de octubre de 1598. Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia...*, *op. cit.*, p.49.

51 ARSI, Roma, JAP-SIN, 41 157v; 52 198.

coreano fueron las de los *daimyō* cristianos Konishi Yukinaga y Sō Yoshitoshi⁵² quienes, al igual que en la primera campaña, protagonizaron los principales eventos de la contienda.

El último conflicto de la guerra se produjo en el estrecho de Noryang, el 14 de diciembre de 1598. Las últimas unidades de la flota japonesa acudieron al rescate de Konishi Yukinaga, quien se encontraba atrapado en la fortaleza de Sunch'ŏn. La batalla constituyó la enésima derrota naval japonesa, si bien las tropas de Yukinaga lograron retirarse, muriendo además durante la lucha Yi Sun-sin, comandante de la flota coreana y héroe nacional⁵³. La paz entre Corea y Japón fue rubricada por Sō Yoshitoshi en el 1600.

Corea en cadenas: la evangelización de los esclavos Joseon

La guerra de Corea fue concebida por Toyotomi Hideyoshi como el paso previo a la conquista de todo el continente asiático. Sin embargo, no fue el único en considerar la invasión como un medio destinado al cumplimiento sus objetivos. Los “padres” jesuitas, liderados por el Visitador General Alessandro Valignano, vieron en Corea una oportunidad para desarrollar su actividad proselitista, al considerar que el conflicto facilitaría su acceso al resto de países asiáticos, en especial China y la propia península coreana. Como bien ha señalado el historiador Joseph Moran, Valignano tenía una visión optimista de la situación pues consideraba que el Taikō había abierto involuntariamente⁵⁴ la puerta a los misioneros. No en vano había seleccionado a varios *daimyō* cristianos, como Konishi Yukinaga, para liderar sus tropas⁵⁵: “[...] y Cuambacondono, hacienda a muchos cristianos señores muy grandes, va aparejando el camino para se ampliar nuestra santa Ley, y puede ser que, sin él lo entender, lo tome Dios por instrumento de abrir la puerta al santo Evangelio también en Corai y en la China”⁵⁶.

Si bien el devenir de la contienda truncó el deseo jesuita de evangelizar Corea, si que permitió la difusión del cristianismo entre los coreanos de una forma indirecta: los esclavos. En el siglo XVI la cautividad por derecho de conquista en la guerra era un derecho legal del vencedor, lo mismo en Japón que en Corea y Europa. Por ello las tropas niponas, durante los seis años de conflicto,

52 Turnbull, S., *Samurai Invasion...*, *op. cit.*, pp.225-227.

53 *Ibidem*, p.227.

54 Álvarez-Taladriz considera que Hideyoshi era consciente de la oportunidad que brindaba a los misioneros la conquista de Corea. De ello da muestra la reunión que mantuvieron en Osaka, el 4 de mayo de 1596, el gobernante japonés y el padre viceprovincial Gaspar Coelho. Durante el desarrollo de dicha audiencia el Taikō informó a los padres sobre sus planes de conquista, al tiempo que les solicitaba su ayuda para que le entregasen dos barcos, a cambio de los cuales se comprometía a la cristianización de los territorios conquistados y la edificación de Iglesias: “[...] no quería otra ayuda de los padres sino que le agenciasen dos naves grandes bien aparejadas, las cuales tampoco quería gratis, sino pagarlas y todo lo necesario para ellas. [...] y si le sucediese bien y los chinos le viniesen a prestarle obediencia [...] entonces levantaría iglesias en todas partes y mandaría que todos se hiciesen de esta nuestra ley. Y así se tornaría para Japón. Diciendo más, que todavía tenía que hacer cristiana la mitad o la mayor parte de Japón” (ARSI, Roma, JAP-SIN, I, c). Extraído de Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia...*, *op. cit.*, p.30.

55 Moran, J.F., *The Japanese and the Jesuits. Alessandro Valignano in sixteenth-century Japan*, Routledge, Londres y Nueva York, 1993, pp.62-63.

56 Valignano, A. (aut.) y Álvarez-Taladriz, J. (ed.), *Sumario de las cosas de Japón (1583) y Adiciones del Sumario de Japón (1592)*, Sophia University, Tokio, 1954, p.375.

esclavizaron a un elevado número de coreanos. Aunque es complejo encontrar estadísticas fiables⁵⁷ sobre la cantidad de cautivos, tomando como referencia a Luis Fróis, podemos fijar el número de coreanos esclavizados durante la guerra en más de 50.000⁵⁸ personas: “Quantos sejião mortos dos corays não se sabe, mas entre mortos e cativos foi sem comparação maior o numero do que o dos japões, porque somente os cativos que estão por este Ximo são innumeraveis, afora os que levarão para o Miaco e outras partes”⁵⁹. La principal razón tras la captura de un número tan elevado de población coreana la encontramos en el campo japonés. Durante la invasión, las áreas rurales niponas se vaciaron o centraron su actividad en la industria naval, armamentística o en la producción de cualquier material necesario para la guerra, lo que dejó una gran extensión de tierras fértiles sin labrar. Ello conllevó una excesiva carga de trabajo para los agricultores nipones quienes, además, estaban obligados a pagar el *nengu*⁶⁰, necesario para financiar la campaña militar. Por ello, y aunque bastantes coreanos fueron vendidos como esclavos en el extranjero, la mayoría de ellos permanecieron en Japón trabajando como mano de obra agrícola⁶¹.

También existió un importante contingente de prisioneros coreanos enviados a Japón para desempeñar labores más técnicas y especializadas. En multitud de aspectos la Corea de 1592 presentaba un desarrollo cultural superior al de Japón. Esta superioridad se hacía especialmente patente en la industria alfarera. Los artesanos ceramistas coreanos gozaban de una gran fama y sus productos eran objeto de envidia en los países vecinos, donde se pagaban grandes sumas por las cerámicas salidas de sus mejores hornos⁶². Por ello, uno de los pocos beneficios que reportó la invasión de Hideyoshi⁶³ fue la adquisición de la tecnología alfarera coreana mediante la captura de artesanos, los cuales introdujeron en Japón sus métodos de producción, en particular le factura de la porcelana⁶⁴.

Estos cautivos coreanos se dispersaron por todos los territorios de Japón, pero fueron los retenidos en los territorios cristianos de Ōmura, Gotō y Arima quienes disfrutaron de mejores condiciones de vida gracias al tratamiento de excepción de los *daimyō* cristianos y al afecto de los misioneros, los

57 Las cifras sobre los coreanos capturados oscilan entre las 20.000 y las 60.000 personas. No obstante, si atendemos a las fuentes que indican que, solo en la provincia de Satsuma, se encontraban 30.700 coreanos cautivos podemos teorizar que la cantidad global es bastante más elevada. Yamaguchi, M., *Chōsen Kirisuto Kyō no Bunka teki Kenkyū*, Ochanomizu Shobō, Tōkyō, 1985, p.20. Extraído de Da Silva Ehalt, R., *Jesuits and the Problem of Slavery in Early Modern Japan*, Tesis Doctoral, Tokyo University of Foreign Studies, 2017, pp.408-409 y De Sousa, L., *The Portuguese Slave Trade in Early Modern Japan: Merchants, Jesuits and Japanese, Chinese and Korean Slaves*, Brill, Leiden, 2018, p.93.

58 Naitō, S., *Bunroku-Keichō Eki ni okeru Hiryonin no Kenkyū*, Tōkyō Daigaku Shuppankai, Tokio 1976, pp.197 y 216.

59 Fróis, L., *Apparatos para a Historia Ecclesiastica do Bispado de Japam*, AJUDA, Lisboa, Ms. 49-IV-57, f.291.

60 Impuesto anual establecido en el periodo Heian (794-1185) que obligaba a los *myōshū* (campesinos con ciertos derechos sobre las tierras que cultivaban) a entregar una determinada cantidad de su cosecha al estado, y más tarde a los *daimyō*. Tras la reforma agraria de Hideyoshi (1582) el valor del *nengu* se fijó en 2/3 partes de la cosecha anual. Frédéric, L. (aut.) y Roth, K. (trad.), *Japan Encyclopedia...*, op. cit., p.702.

61 Da Silva Ehalt, R., *Jesuits and the Problem of Slavery...*, op. cit., p.409.

62 Murdoch, J., *A History of Japan...*, op. cit., pp.312-313.

63 La invasión japonesa de Corea también recibe el nombre de Yakimono Sensō (la guerra de la cerámica).

64 Carter Covell, J. y Covell, A., *Japan's Hidden History: Korean impact on Japanese culture*, Hollym International Corporation, California, 1984, pp.106-109.

cuales se mostraron muy críticos con el tráfico de esclavos. No obstante, una amplia mayoría de los esclavos coreanos establecidos en los territorios cristianos habían sido capturados por los propios señores de dichos territorios. Fróis, en su narración de la toma de Seúl incluye uno de los primeros testimonios de captura de coreanos a manos de las tropas de Konishi Yukinaga. En este relato el jesuita describe como las mujeres y los niños, para evitar la captura se disfrazaban o fingían alguna discapacidad:

las mujeres por no ser deshonradas se disfrazaban y aleaban sus rostros dando mill voces y gritos, vnos se fingían cojos, otros mancos para assi mouer a compasión a los japones y poder escapar con las vidas: mas entendiendo los los japones el engaño no perdonaron a alguno a quien o no le quitasen la vida, o no le tomasen por cautiuo.⁶⁵

Fróis también recoge en su obra la transcripción de una carta redactada por Yukinaga, y dirigida a Hideyoshi, donde le informa del arresto de muchos coreanos, entre los que se encuentra uno conocedor de la lengua japonesa, “caputuie muchos dellos y entre otros uno seruia de lengua y sabia hablar jappones el qual embiaua el Rey de Coray para q succediendole mal a los suyos me pudiese ofrecer de su parte rehenes y iría en la delantera por guía en la entrada q pretendemos de la China⁶⁶”.

Los *daimyō* cristianos favorecieron el contacto entre los misioneros y los esclavos coreanos, hasta tal punto que algunos de ellos cedieron su custodia a los jesuitas. Un ejemplo de esta práctica la encontramos en el *daimyō* Itō Yoshikatsu⁶⁷, bautizado con el nombre de Jerónimo, quien cayó gravemente enfermo durante la primera invasión, por lo que tuvo regresar a Japón. Antes de fallecer Yoshikatsu manumitió a todos los coreaos que había capturado, encomendado a los hombres a los misioneros y entregando las niñas y mujeres a su propia esposa, encargándole la manutención y el cuidado de todas ellas hasta que se pudieran valer por cuenta propia en Japón:

e porque trazia tambem comsigo diversos corais que cativara na guerra, homens e mulheres, mandou tambem que todos os homens se entregassem aos mesmos Padres para delles fazerem o que lhes parecesse; e que as mulheres se entregassem a sua mulher, não para as ter por cativas mas para as ter em sua caza, sustentandoas athé que ellas soubessem negociarse e fallar, e pudessem ter algum remedio em Japão e então lhes desse liberdade; e nam as largasse logo, porque, como gente estrangeira e que não sabião fallar, serião logo perdidas e cativas.⁶⁸

Esta división de los cautivos coreanos por género fue muy común entre los señores japoneses. Mientras las mujeres quedaban al cuidado de sus esposas, los hombres eran entregados a los jesuitas, quienes los empleaban en el mantenimiento de sus residencias. No obstante, tanto hombres como mujeres recibieron el bautismo, aunque su actividad espiritual fue diferente ya ciertas autoridades locales, como la de Nagasaki prohibieron a las mujeres asistir a misa. Ello forzó

65 *Appendix al annua de Japon de 1592*. Extraído de Chul, P., *Testimonios literarios...*, *op. cit.*, p.234.

66 “Traslado de una carta q Agustín Tunocamidono esrbruio a Quambacu” en *Appendix al annua de Japon del año 1592*. BRAH, Madrid, Ms. 9/2679. Extraído de *Ibidem*. p.232.

67 Itō Yoshikatsu, también conocido como Sukekatsu, era hijo del *daimyō* Itō Yoshimasu señor de Obi en Hyūga. Junto con su hermano Itō Yoshikata (Bartolomé) fe bautizado en 1582. Pacheco, D., “Daimyos y cristianos...”, *op. cit.*, p.13.

68 Fróis, L., *Historia de Japam* (ed. Josef Wicki), Biblioteca Nacional, Lisboa, 1976-1984, v. V, p.520.

a los jesuitas a organizar pequeñas reuniones nocturnas: “[...] bautizarão-se tambem 100 gentios que estavam ja catequizados, dos quaes a mayor parte erão dos cativos de Corai, dos quaes vierão grande soma a Japão: com que ficarão todas aquellas mulheres muy consoladas”⁶⁹. Algunos de estos esclavos coreanos recibieron la libertad tras ser bautizados, e incluso fueron admitidos al servicio de sus antiguos amos como escuderos o mozos de acarreo durante la campaña militar, aún con la eventualidad de su huida al encontrarse de nuevo en su patria. Y, si bien la mayoría de los prisioneros de guerra tuvieron que sufrir la ignominia del destierro y la pérdida de la libertad, hubo casos de coreanos y coreanas conversos que alcanzaron cargos de cierta relevancia social. Son, por ejemplo, los casos de Máxima en la corte de Arima y Julia Ōta (1592-1652) en la de Suruga, Pedro Arizō que llegó a ser tesorero de su captor, Cosme Takeya (uno de los 26 mártires de Nagasaki)⁷⁰ a quien su amo le entregó varias casas para habitarlas o un coreano anónimo de Fushimi al que su amo dejó libre y aún así le ofreció el aprendizaje de un oficio para que pudiera ganarse la vida⁷¹.

La mayoría de los coreanos que llegaron a Japón a partir de 1592 se adaptaron, a pesar de sus duras condiciones, a su nueva vida con relativa facilidad. Incluso los que tuvieron que soportar el estigma de la esclavitud se sintieron con suficiente libertad para ejercer un notable influjo apostólico entre sus compatriotas e incluso entre los gentiles japoneses. En este sentido, la asimilación de la lengua japonesa por parte de los cautivos facilitó a los jesuitas su cuidado pastoral. No obstante, los misioneros percibieron que para algunos coreanos la nueva lengua les suponía una barrera para la plena inserción en la comunidad cristiana, máxime en lo tocante al sacramento de la confesión. Esta la podían recibir por medio de un interprete, pero muchos coreanos no habían hecho todavía su primera confesión después del bautismo. Por ello los padres iniciaron una campaña de instrucción catequética en lengua coreana:

Habia en este reino de Arima (el rey de Don Protasio) también con el de Omura muchos cautivos que habían enviado los señores y caballeros desde el Coray, y por ser gente de buen natural y bien ingenio, escogieron los Pares algunos mozos hábiles que supiesen leer y escribir su letra que es la misma de la China, y después de bien instruido en la fe, les hicieron trasladar en su lengua lo que habían de aprender los demás, y por este medio se bautizaron de estos corais el año de 94 y el de 95 se acabaron de bautizar los que habia.⁷²

La actividad misionera tuvo tal éxito entre los cautivos que, en el año 1594 (momento en el que escribe el padre Pasio⁷³), se bautizaron más de dos mil coreanos, gente que, según los misioneros, asimilaba muy bien las cosas de la fe de una manera racional, exponiendo sus dudas y dificultades⁷⁴. Tanto era así que los hermanos jesuitas japoneses que llevaban la supervisión de su enseñanza

69 Guzmán, L. de, *Historia de las misiones de la compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón: desde 1540 hasta 1600*, Administración de el Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, 1891. p.457.

70 La mujer y el hijo de Cosme Takeya, Sōzaburō, mártires como él, fueron beatificados en el año 1867.

71 Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia...*, op. cit., p.58.

72 Guzmán, L. de, *Historia de las misiones de la compañía de Jesús...*, op. cit., p.590.

73 Francisco Pasio (1554-1627): Jesuita italiano. Desde 1600 a 1611 fue viceprovincial y luego visitador. Murió en Macao el 30 de agosto.

74 Guzmán, L. de, *Historia de las misiones de la compañía de Jesús...*, op. cit., p.622.

confesaban que los coreanos no quedaban por debajo de ellos en la recepción de la fe⁷⁵. La estima de los misioneros se debía también al buen carácter y a las buenas cualidades de sus nuevos feligreses. El padre Pedro Morejón (1562-1634) resumía así sus cualidades: “gente de grande capacidad y ingenio, blandos, dóciles y de lindos naturales”⁷⁶. Estas capacidades fueron reconocidas por los jesuitas, que no sólo fomentaron la incorporación de los coreanos a las diversas comunidades cristianas, sino que también favorecieron su derecho de asociación cuando se trató de fundar la Confraternidad Católica Coreana dentro de la ciudad de Nagasaki. Más significativo es el hecho de que algunos de estos neófitos, que de hecho ya eran *dōjukus*⁷⁷, solicitaran el ingreso en la Compañía de Jesús. El caso fue presentado ante los superiores en Roma y la respuesta no tardó sino lo que precisaba el correo de la época. Esta, firmada por Claudio Acquaviva en diciembre de 1608, sancionaba afirmativamente la petición en favor de los coreanos bajo las mismas condiciones que para los japoneses y los chinos⁷⁸. La piedad, devoción y fidelidad coreanas hacia la religión cristiana no quedaron en meras palabras pues fueron una de las comunidades más castigadas por las persecuciones emprendidas por las autoridades Tokugawa para extirpar a la Iglesia de Japón. Hombres y mujeres, jóvenes y ancianos coreanos fueron crucificados, decapitados, quemados en la hoguera o ahogados en el mar por las autoridades shogunales al negarse a renegar de su fe, por prestar su ayuda a sus hermanos japoneses y europeos encarcelados o, simplemente, por albergarlos en sus casas. Esto último suponía un gran riesgo ya que durante las persecuciones del gobierno Tokugawa esconder a los padres europeos equivalía *ipso facto* a la pena de muerte del dueño de la casa y sus familiares⁷⁹. Durante casi medio siglo se derramó en Japón sangre martirial coreana. El último mártir de quien conservamos documentación explícita⁸⁰ fue Tomás Coray, catequista de los jesuitas a los que había seguido en el exilio hasta Camboya. Después de cuidar de la comunidad nipona en esa misión se unió voluntariamente al grupo del visitador Antonio Rubino (1578-1643) para llevar a cabo la desesperada tentativa de penetración misionera en Japón. Tomás murió en el tormento de la fosa (*anatsurushi*) el 20 de marzo de 1643⁸¹.

Gregorio de Céspedes: un jesuita oculto en Comugai

La invasión japonesa de la península coreana de 1592 posee una singularidad que la distingue de cuantos conflictos militares acaecieron en Asia Oriental hasta épocas recientes, la presencia de un occidental como testigo directo de los acontecimientos: el misionero Gregorio de Céspedes.

75 ARSI, Roma, JAP-SIN, 45 I 196. Extraído de Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia...*, *op. cit.*, p.53.

76 Carta de Mateo de Couros a Claudio Acquaviva, en Nagasaki 12 de enero de 1613. *Ibidem* p.123.

77 Literalmente “cohabitante” o “convictor”. Este término fue adoptado por los jesuitas para identificar a célibes nativos comprometidos con la orden religiosa para el apostolado, por regla general, con votos privados. Su trabajo remunerado por la orden superaba el mero oficio de catequista. En los documentos antiguos se emplea la palabra *dogico*. Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia...*, *op. cit.*, p.29 nota 29.

78 Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia...*, *op. cit.*, p.64.

79 Durante el régimen Tokugawa el mero hecho de tener la casa propia en la misma calle donde se refugiaba a un misionero o catequista era causa de pena capital.

80 A partir de 1644 los documentos escasean por no quedar en Japón ningún misionero.

81 Carta de Juan Rodrigues a Muzio Vitellschi, general de la orden, del 10 de enero de 1620. Recogida íntegramente en Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia...*, *op. cit.*, pp.142-144.

El segundo hijo de Fernando de Céspedes de Oviedo y Juana María de Simancas nació en la Villa de Madrid en el año 1551. Pese a la confusión, ambigüedad e incoherencia de las fuentes documentales sabemos por su propia mano que se encontraba cursando los estudios de Letras y Derecho Canónico en la Universidad de Salamanca cuando ingresó en la Compañía de Jesús en el año 1569⁸². Tras emitir sus votos religiosos en Ávila, se embarcó con el P. Visitador Valignano y numerosos compañeros jesuitas en la nave Constantina rumbo a la India Oriental, donde arribaron el 6 de septiembre de 1574⁸³. En el Colegio de Goa, Céspedes continuó sus estudios de Teología y se ordenó sacerdote, tras lo cual se trasladó a Macao para embarcarse en un navío para su destino final, Japón. Su primera misión en tierras niponas fue la evangelización del señorío de Ōmura en Hizen. El rey⁸⁴ de Ōmura, uno de los *daimyō* más devotos de todo Japón⁸⁵, le dispensó una gran acogida y le facilitó el aprendizaje de la lengua japonesa. Tras poco más de un año sus superiores le destinaron a la Iglesia de Miyako (Kyōto) donde demostró una gran habilidad a la hora de tratar con el pueblo japonés. Por concesión de Valignano, Céspedes no tenía en aquellos tiempos una residencia fija, lo que le permitió recorrer, junto con el hermano Pablo de Amakusa, todas las partes de *Goquinai*, aunque permaneció en Kawachi⁸⁶ más que en otra parte “por ser lugar como en medio donde con menor trabajo que en cualquier otro los cristianos podían concurrir fácilmente”⁸⁷. Gracias a sus viajes, Gregorio de Céspedes entró en contacto con un gran número de personas de alta cuna, entre las que destacó por encima del resto Konishi Yukinaga. Entre Agustín y el padre madrileño surgió una relación de amistad que permitió al jesuita ser el primero en evangelizar la isla de *Xodoxima*⁸⁸ y predicar en Muro, territorio también de Yukinaga, donde bautizó a mucha gente⁸⁹.

Tras el decreto de expulsión de Hideyoshi el P. Viceprovincial Gaspar Coello escribió a todos los padres repartidos por suelo japonés para que se recogiesen a *Firado* (Hirado), isla extrema en el sur del país⁹⁰. Céspedes se refugió en tierras de *Arimadono* y en 1592 fue nombrado vicerrector de la Casa de Arima⁹¹. Ese mismo año se inició la invasión de Hideyoshi a Corea, la cual, pese a las rápidas

82 Una gran parte de los datos biográficos de Gregorio de Céspedes los conocemos gracias a una carta autógrafa, fechada el 28 de enero de 1589 y escrita en Nagasaki, donde escribía sobre sí mismo de la siguiente manera: “Soy castellano nascido en Madrid siendo estudiante en Salamanca a 20 años que Nuestro Señor vso de su missericordia conmigo y sin yo meresçerlo fue reçebido en la Compañía del Padre Gil Gonzalez que era Provincial, y acabado mi curso de artes y començando la theologia me mando la Santa Obediencia del mismo collegio de Salamanca para las partes de la India en compañía del P. Visitador Alexandre Valigniano y deteniéndome en Goa año y medio ordenado sacerdote fui embiado a estas partes de Japon donde ha 12 años que estoy residiendo quasi todo este tiempo en las partes de Miyaco”. ARSI, Roma, JAP-SIN, 11 1, f. 55. Extraído de de Chul, P., *Testimonios literarios...*, op. cit., p.23.

83 Wicki, J., *Documenta Indica*, V. 9, Monumenta Historica Societatis Iesu, Roma, 1966, pp.245-247.

84 Los misioneros jesuitas solían referirse al *daimyō* o líder feudal de la provincia de Japón como “rey”.

85 Ōmura Sumitada (1532-1587), *daimyō* de Ōmura en Nagasaki. Fue bautizado en 1562 bajo el nombre de Bartolomé, lo que le convierte en el primer señor japonés cristiano de la historia.

86 Antigua provincia ubicada en la región de Kinki. Su área coincide con la parte oriental la actual prefectura de Osaka.

87 Valignano, A. (aut.) y Álvarez-Taladriz, J. (ed.), *Sumario de las cosas de Japón...*, op. cit., pp.126-127.

88 Shodoshima: isla ubicada en el mar interior de Japón.

89 Gregorio de Céspedes. Carta del 10 de septiembre de 1586 en Arima. ARSI, Roma, JAP-SIN, 10 I, ff.158-159.

90 Guzmán, L. de, *Historia de las misiones de la compañía de Jesús...*, op. cit., p.496.

91 Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia...*, op. cit., p.37.

victorias de los primeros meses pronto se tornó en contra de los japoneses, quienes se vieron forzados a replegarse a doce fortalezas situadas en la costa coreana. Entre las tropas niponas se encontraba un notable contingente de soldados y *daimyō* cristianos, incluyendo al general Konishi Yukinaga, que no habían oído misas ni sermones en más de un año. Por tanto, y para satisfacer las necesidades espirituales de sus soldados, Agustín pidió al Padre Viceprovincial Pedro Gómez que mandase un misionero a Corea, sin determinar la identidad de dicho religioso. El elegido fue Gregorio de Céspedes, a quien se le encomendó la misión de ofrecer consuelo y confesión a las almas cristianas atrapadas en la guerra⁹². La *Annua de Japon do anno de 1594* escrita por el propio Pedro Gómez recoge con claridad el motivo del viaje de Céspedes:

Corai ondeestão com Cunocanmindono Agostinho, Arimadono, Vomuradono e a mais nobre parte destes xpaos do Ximo os quães q por particular providencia deos se reclherão a salvamento das fronteiras dos chinas q estavão maisde cento e trina legoas pola terra dentro pera marítimas q se diuide por hu braco de mar de Japão. Fizerão grande instancia ao Padre Viceprovincial q mandasse la hu padre pera os confessar e cosolar em suas almas pois avia tanto tempo q estavão naquella guerra e parecendo mui vista sua petição lhes mandou o padre Viceprovincial o padre Gregorio de Céspedes amado e conhecido de todos aqueles senhores e co elle o irmão Fucam Leão japão forão primerio a Cuxima que he hua ilha de tres Guns q he como hu pequeno reino de Japão perlo qual o senhor de la tem titulo de Jacata.⁹³

Céspedes fue elegido, en gran medida, por sus buenas relaciones con los señores cristianos acantonados en tierras coreanas⁹⁴. Así lo atestiguan las palabras de Gómez: “era amado e conhecido de todos aqueles senhores”⁹⁵. Este don de gentes, unido a su dominio de la lengua japonesa, su buena condición física (apenas tenía 42 años) y su amplia experiencia misionera tras casi veinte años predicando en suelo japonés permitieron a Gregorio de Céspedes convertirse en el primer europeo en pisar Corea. Como compañero suyo fue designado otro jesuita, hermano coadjutor, doce o trece años mayor que él, llamado León Hankan (1538-1627)⁹⁶. Este religioso japonés, nacido en Shimosa⁹⁷ hacia el año 1538, ejerció de joven la profesión de bonzo budista y médico por la mayor parte del territorio japonés, llegando incluso a las islas Ryūkyū. En Funai, en una fecha no definida, oyó el catecismo católico y decidió consagrar su vida a la Iglesia, ingresando en la Compañía de Jesús en

92 *Annua de Japao do anno de 1594*, BRAH, Madrid, Ms. 9/2665, f. 16v; Franz Schütthe, J. (ed.), *Monumenta Historica Japniae I*, Monumenta Historica Societatis Iesu, Roma, 1975, p.408; Guzmán, L. de, *Historia de las misiones de la compañía de Jesús...*, op. cit., p.580-581, 622; Luis Fróis, *Apparatos para a Historia Ecclesiastica do Bispado de Japam*, AJUDA, Lisboa, Ms. 49-IV-57, f.278v.

93 Transcripción de *Annua de Japon do anno de 1594* de Pedro Gómez, fechada el 15 de marzo de 1594 en Nagasaki, BRAH, Madrid, Ms. 9/2665, f.17.

94 Una teoría sugiere que Céspedes fue destinado a Corea para alejarle de Nagasaki por su participación en la venta de una esclava japonesa y el consiguiente escándalo contra la Iglesia.

95 *Annua de Japon do anno de 1594* de Pedro Gómez, fechada el 15 de marzo de 1594 en Nagasaki, BRAH, Madrid, Ms. 9/2665, f.17.

96 León Hankan es erróneamente llamado Fukan (Fucan) por algún copista antiguo y por algunos autores modernos confundiéndole con el apostata Fabian Fukan. En los catálogos oficiales de la orden su nombre aparece con la forma de Fancan (o sus equivalentes Fancam, Fancã). O'Neill, C. (dir.), *Diccionario histórico de la compañía de Jesús*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, p.1875.

97 Antigua provincia japonesa que en la actualidad corresponde con las prefecturas de Chiba e Ibaraki.

Usuki a finales de 1580. A partir de ese momento y hasta su viaje a Corea, León Hankan estuvo dedicado a evangelizar a sus compatriotas, principalmente en el señorío de Bungo⁹⁸.

A finales de 1593 los dos jesuitas partieron del puerto de Nagasaki rumbo a *Cuxima* (Tsushima), donde harían escala en su viaje a tierras coreanas. Durante los dieciocho días que estuvieron en la isla, Céspedes ofició una misa para más de cien cristianos, bautizó a varios individuos de notable rango, pues eran consejeros de *Cuximadono*⁹⁹, y visitó varias veces a María, mujer de Sō Yoshitoshi e hija de Konishi Yukinaga. La estancia de los jesuitas en la isla se alargó forzosamente debido a un tifón, que impidió a la flota de más de sesenta barcos que acompañaban a los religiosos alcanzar tierra coreana:

Cuatro días antes de Navidad habíamos partido habíamos partido de aquel puerto para Corea en compañía de más de sesenta embarcaciones, y antes de amanecer se cambió el viento de tal manera, que nos fue obligado arribar, siendo la noche muy oscura, sin saber dónde íbamos a parar; las olas eran tan grandes que no se podía remar, y así a vela íbamos para donde el viento nos llevaba, con gran recelo de quedarnos en algún bajo, por haber muchos alrededor de la isla; fue nuestro Señor servido que al amanecer volvimos a tomar el puerto de donde partimos.¹⁰⁰

Céspedes y Hankan se vieron forzados a permanecer en el puerto de Vannoura¹⁰¹, hasta que el día de San Juan Evangelista (27 de diciembre de 1593¹⁰²) pudieron alcanzar su destino. Los jesuitas se alojaron en la fortaleza de *Comugai* (Kumagawa)¹⁰³ edificada por Yukinaga. Durante los primeros días, Céspedes se cuidó mucho de no dejarse ver pues Agustín, su principal valedor, se encontraba ausente visitando una fortaleza cercana. No se debe olvidar que las tropas de Yukinaga no estaban formadas únicamente por soldados cristianos, y que para Céspedes tenía aún validez el decreto de expulsión de Hideyoshi publicado seis años antes. Por ello se mantuvo “agazalhado” en casa de Vicente *Feiyemon* (1554-¿?)¹⁰⁴ hasta la vuelta de Agustín, quien acogió al padre madrileño como sigue:

98 Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia...*, op. cit., pp.37-38.

99 El señor de Tsushima, Sō Yoshitoshi, bautizado con el nombre de Darío. Dono es un sufijo muy formal empleado para dirigirse a las altas personalidades de la sociedad japonesa, el cual hoy en día ha caído en desuso.

100 Traducción del portugués de la primera carta de Céspedes de Corea recogida en Luis Fróis, *Apparatos para a Historia Ecclesiastica do Bispado de Japam*, AJUDA, Lisboa, Ms. 49-IV-57, f.278v.-279. Una transcripción de las cuatro cartas que Céspedes redactó desde Corea puede encontrarse en Cristóbal Montero, I., “Cartas desde Uncheon. Amaterasu en la tierra del amanecer tranquilo”, en Takizawa, O. y Minguez Santa Cruz, A. (coords.), *Visiones de un Mundo Diferente: Política, literatura de avisos y arte namban*, Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales y Archivo de la Frontera, 2015, pp.87-109.

101 Waniura: puerto al norte de Tsushima, situado a 60 kilómetros de Pusan.

102 Luis de Guzmán equivoca la fecha de llegada de Céspedes a Corea al situarla en 1594: “el mismo año de 1594 fue el P. Gregorio de Céspedes a la isla de Zeujima y al Coray, porque D. Agustín y los demás señores y caballeros cristianos que allí había, enviaron a pedir al P. Pedro Gómez que enviase quien los confesase y predicase”. Extraído de Guzmán, L. de, *Historia de las misiones de la compañía de Jesús...*, op. cit., p.580. Basándose en esta descripción algunos autores afirman que Céspedes visitó Corea en dos ocasiones.

103 Actualmente llamada Ungcheon.

104 Vicente Hibiya Heiemon, también conocido como *Feyemondono*, fue un *daimyō* cristiano vasallo de Yukinaga, a quien le fue encomendado la administración del castillo de Shiki. Su mujer Ágata también era cristiana y su abuelo, un tal Kudō, albergó a Francisco Javier durante su estancia en Sakai en 1551. Pacheco, D., “Daimyos y cristianos...” , op. cit., p.18.

Ao outro tornou, e sabendo de minha chegada, logo me amndou recado, dándome o parabem, e porq ser muito tarde me não vinha logo vizhar. Veio ao dia seguinte, e nos vimos ha fortaleza; entreguilhe as cartas, e lendoas, praticamos devagar, mostrando contentamento de minha chegada a Corai.¹⁰⁵

Además, para evitar ojos indiscretos sobre su figura, Céspedes fue aposentado en el lugar más alto de la fortaleza: “por cuanto concorrem aquí muitos gentíos de Japão, que o vem visitar de muitas fortalezas, q não convinha estar eu em baixo aonde q me apouzentasse no alto na fortaleza”¹⁰⁶ desde donde podía disfrutar de un bello paisaje: “no mais alto delle hua torre mui grande a que ellos chamão Teixu (Tenshu) de modo q esta mui forte e pera a vista mui ferosa e apraziuel no alto da fortaleza”¹⁰⁷.

Una vez acomodado Céspedes comenzó a recibir en sus aposentos la visita de los señores cristianos deseosos de confesarse y oír sermones. Esta actividad le mantuvo bastante ocupado, por lo que solicitó la presencia de otro compañero misionero para ayudarle en la tarea de la evangelización:

Os christianos acodem a se confessar pouco; e bem temos que fazer daqui a Pascoa: grande consolação fora para mim ter outro Padre por compaheiro; mas terei por aogra paciencia; pois não parece possivel; e co a graça de Deos teremos mao athe todos se confessarem. Agostinho por vezes me tem vindo visitar, e dom Protazio¹⁰⁸, dom Sancho de Vomura¹⁰⁹, e dom João de Amacusa¹¹⁰ co os mais principais. Dos tonos, o primeriro q acodio a se confessar, foi dom Sancho de Vomura co seo irmão Sebãstiao.¹¹¹



Representación pictórica del puerto de *Comugai* (Ungcheon). Peter Dennis, 2007. Turnbull, S., *Japanese Castles in Korea (1592-1598)*, Osprey, Oxford, 2007, p.42.

105 Gregorio de Céspedes, “Primera Carta desde Corea” en *Apparatos para a Historia Ecclesiastica do Bispado de Jappão, 1583-1593*, AJUDA, Lisboa, Ms. 49-IV-57, ff.278-278v.

106 *Ibidem*.

107 *Annua de Jappão do anno de 1594* de Pedro Gómez con fecha del 15 de marzo de 1594, BRAH, Madrid, ms. 9/2665, f.17.

108 Arima Harunobu (¿?-1612): bautizado en 1579 como Juan y confirmado como Protasio. Bajo su control se encontraba el castillo de Shimabara, en la provincia de Hizen. Sobre su figura véase: Pacheco, D., “Daimyos y cristianos...”, *op. cit.*, p.15.

109 Ōmura Yoshiaki (1568-1615).

110 Posiblemente se trate de Amakusa Hisatane.

111 “Primera Carta de Céspedes de Corea” en *Apparatos para a Historia Ecclesiastica do Bispado de Jappao, 1583-1593*, AJUDA, Lisboa, Ms.49-IV-57, ff.278-278v.

Entre los gentiles convertidos en *Comugai* destacó Tokeida, un *kannushi*, sacerdote sintoísta o *gūji* del famoso templo de Usa Jingū (Usa Hachimangū)¹¹². Este, antes de terminar la campaña volvió a su tierra e instruyó por sí mismo en la fe a su mujer y a 20 más de sus familiares, entre los que se encontraba un hijo paralítico. Su labor tuvo tanto éxito que sin tardar mucho se convirtieron por sus explicaciones catequéticas otros cuarenta familiares. Pese a la restricción de movimiento, el padre Céspedes no se mantuvo escondido en la fortaleza de Yukinaga, sino que visitó varias fortalezas japonesas localizadas a lo largo de la costa su de Corea para ofrecer consuelo a los cristianos allí establecidos. A finales de 1594 pernoctó durante tres días en la fortaleza de Jama, gobernada por Sō Yoshitoshi (Dario)¹¹³, donde predicó a muchos de los súbditos de este, deseosos de oír la palabra de Dios¹¹⁴. También viajó a Gijang¹¹⁵, donde convivió durante 15 días con *Quabioyedono*¹¹⁶ y su hijo *Cainocami*, quienes solicitaron su presencia para que les oficiara sermones a ellos y a sus criados principales:

supo Quabioyedono Simion, y Cainocami su hijo los quales tiene a su cueta vna de las principales fronteras del Corai, como el P. estaua en la dicha fortaleza, fueron el P. y el hermano y detuuieronse con ellos quinze días, con los cuales Quabioyedono en vna casa, y su hijo en otra, quisieron oir cada vna y dos vezes sermón del cathecismo, estando a ellos presentes todos sus capitanes y criados principales, de los quales algunos eran xpianos, y otros gentiles.¹¹⁷

Durante las visitas a estas fortalezas, el misionero fue testigo de la triste situación en la que se encontraban los soldados japoneses que padecían hambre, enfermedad y frío, revelando además los problemas en las líneas de suministros del ejército de Hideyoshi:

As necessidades destes christãos são mui grandes, porq padecem fome, frio, doensças, e outras incomodidades mui differentes do q lá se cuida; porq ainda q Quambacodono manda mantimento, he tão moderado o q cá chega, que não he possivel poderemse sustentar con elles; e de Japam lhe acodem os seos tao mal, e tarde, e agora neme m dous meses acabao de chegar aquí as embarações, e utras se perdem. A pazes não se acabam de entender, e os que as vem fazer não acaba de chegar; muitos sospeitão que sam tudo engaños, e dilações para entreter os japoos athe o verão, e que possão vir os navios da armada da China, e juntamente exercitos por terra.¹¹⁸

112 Santuario sintoísta localizado en la ciudad de Usa (prefectura de Ōita) dedicado al dios Hachiman, protector de los guerreros.

113 Céspedes en sus cartas destaca la cortesía y amabilidad que les dispensó Darío durante su estancia, resaltado el hecho de que se sentara por debajo suyo durante sus reuniones y conversaciones.

114 “Primera Carta de Céspedes de Corea” en *Apparatos para a Historia Ecclesiastica do Bispado de Jappao, 1583-1593*, AJUDA, Lisboa, Ms.49-IV-57, ff.278-278v.

115 Ubicada en la costa este de la provincia coreana de Gyeongsang.

116 Kuroda Yoshitaka Simeón (1546-1604) y su hijo Kuroda Nagamasa (1568-1623). Sobre sus figuras véase González Valles, J., *Filosofía de las artes japonesas: artes de guerra y caminos de paz*, Verbum, Madrid, 2010, p.142.

117 *Carta annua de Japón de 1594*, de Francisco Pasio con fecha del 20 de octubre de 1594. ARSI, Roma, JAP-SIN, 31, ff.94v-96v.

118 Chul, P., *Testimonios literarios...*, op. cit., p.227.

Por las cartas descubiertas hasta ahora comprendemos que el padre Céspedes realizó sus actividades evangélicas únicamente dentro de las fortalezas del ejército nipón. Es decir, en sus epístolas no se pueden hallar ningún testimonio sobre las cosas de Corea a excepción de: “muito aparatos de ouzas de guerra, beobus dourados, mil mosteiros de bonzos, os frios deste Corai são muito grandes, e sem comparação maiores que os de Japão”¹¹⁹. Ello limitó en gran medida el contacto del jesuita con la población coreana, la cual había huido a los montes con las vituallas que pudieron cargar tras haber prendido fuego a sus cosechas para que no los aprovechara el invasor¹²⁰. Es probable que Céspedes predicara entre los coreanos capturados por los japoneses, pero ante el lamentable estado en que estos se encontrarían, lo único que les podía servir de algo era el trato compasivo del jesuita y los servicios médicos del hermano Hankan¹²¹. Sí que existió una mayor relación entre la población coreana y los soldados cristianos, algunos de los cuales ayudaron al misionero en sus labores proselitistas durante la guerra. Por ejemplo, Fróis¹²² se siente obligado a escribir una obra muy buena que realizó un hidalgo cristiano de Bungo en el año 1592, probablemente durante su estancia en la capital coreana. Viendo este samurái que muchos niños coreanos morían, unos abandonados por sus padres al huir, y otros por ser tan pequeños que sus mismos captos les desestimaban, tuvo la devoción de bautizar por su mano a todas las criaturas que le parecían próximos a la muerte y no tenían aún uso de razón. Al escudero que le acompañaba le había mandado que llevase siempre colgada de la cintura una cantimplora con agua, y en cuanto tropezaba con algún niño le bautizaba para que lograra la salvación eterna por medio del bautismo. Los compañeros de este samurái afirmaban que llegó a bautizar unas 200 criaturas, por lo que algunos autores han considerado este acontecimiento como el nacimiento de la Iglesia Católica de Corea¹²³.

La estancia de Céspedes en suelo coreano se vio interrumpida al año de su llegada. Pese al celo y secretismo con el que los *daimyō* cristianos guardaron su permanencia entre las tropas japonesas, Katō Kiyomasa, el rival de Yukinaga se dio cuenta de que un padre permanecía en la fortaleza de *Comugai* para predicar a los soldados. Para desacreditar a su compañero y enemigo frente a Hideyoshi, Kiyomasa acusó a Agustín de haber invitado a un religioso pese a la orden del Taikō. Para evitar la furia de Hideyoshi, Yukinaga envió a Céspedes y Hankan de vuelta para Japón. Luis de Guzmán escribió el episodio de la siguiente manera:

Pasábale al demonio del fruto que se hacia en el Coray en el aprovechamiento de los cristianos y gentiles que allí había, y procuro impedirle, levantando contra el capitán D. Agustin una grande borrasca, que á todos puso en muy grande cuidado, por medio del capitán Toranozuque su enemigo, el cual con la envidia que siempre tuvo de sus victorias y prósperos sucesos, andaba buscando ocasiones para descomponerle con Taicosama y hacerle caer de su privanza, y pareciole que esta era muy buena para salir con lo que deseaba, dándole cuenta cómo D. Agustin contra su mandato,

119 *Ibidem*, p.42.

120 ARSI, Roma, JAP-SIN, 12 l 3v, Valignano a Aquaviva, Macao 1 de enero de 1593. “La mayor parte de la gente popular se avia (a)cogido a los montes con el mantenimiento que pudo juntar y no querían en ninguna manera salir a desayudar en ninguna cosa” (JAP-SIN 51 308, Fróis, 1 de octubre de 1592).

121 Se puede pensar que en la elección del hermano para pasar a Corea influyeron sus conocimientos médicos y tal vez su familiaridad con la lengua coreana o al menos con la china.

122 ARSI, Roma, JAP-SIN, 52 101v. Lares Keb 186. Recogido en Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia...*, op. cit., pp.50-51 y Cory, R.M., “Some Notes on Father Gregorio de Céspedes, Korea’s first European visitor”, *Transactions of the Korea branch of the Royal Asiatic Society*, V. 27, 1937, p.15.

123 Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia...*, op. cit., p.51.

tenia en el Coray Padres que predicaban la ley de Dios, siendo persona tan publica y en oficio honroso, con lo cual daba ocasión para que los demás hiciesen otros tantos, y tuviesen en poco sus mandatos. Entendió D. Agustín lo que Toranozuque deseaba hacer, y puso en mucho cuidado á él y á todos aquellos señores y caballeros cristianos [...] Pareció á todos aquellos caballeros que se volviesen entonces el padre y su compañero a Nangasaqui, porque si Taicosama enviase a hacer alguna averiguación no lo hallasen allí.¹²⁴

En su regreso a Japón, Céspedes pasó otra vez a la isla de Tsushima donde se encontró de nuevo con María, señora de la isla, y bautizó a varios gentiles. También encontró allí a dos niños coreanos cautivos, uno de alta cuna, a quien llevó consigo a Nagasaki para inscribirlo en un colegio jesuita¹²⁵:

Volviendo el padre Gregorio de Céspedes del Coray con su compañero, llegó a la isla de Zujima, donde confesó a doña María, hija de D. Agustín y señora de aquella tierra con toda la gente de su casa, y bautizó a 50 gentiles. No se pudo detener allí mucho por estar en aquella isla los ministros y oficiales de Taicosama, que tenían cuidado de proveer a los del Coray. Enviole á doña María su marido dos niños cautivos muy pequeños, pero muy nobles, porque el uno era hijo del secretario del rey de Coray, y por ser tan bonitos le hicieron lastima y dijo que en ninguna manera consentiría que fuesen cautivos, mas que ella los daba á la Iglesia por sus hijos, y al mayorcito, que era hijo del secretario, envió al seminario en compañía del Padre para que se criase allí, y al otro porque era más pequeño, dejó en su casa para enviarle después en teniendo edad.¹²⁶

Tras su vuelta a Japón en 1595 los caminos del padre Céspedes y el hermano Hankan se separaron. El japonés retornó a su misión en la región de Bungo donde bautizó a una familia de su convertido, el *kannushi* Tokieda de Usa. En 1601 se encontraba en la zona de la capital hasta que en 1611 fueron proscritos todos los misioneros por decreto de los Tokugawa. Hankan pasó a Macao donde residió hasta el 6 de octubre de 1624, fecha de su fallecimiento. Tenía 89 o 90 años de edad¹²⁷. Por su parte, se desconoce que hizo el jesuita madrileño hasta su aparición en Arima en 1597, desde donde redactó una misiva, resumiendo su estancia en Corea:

es verdad que agora tres años estuue absente, porque la Santa Obediencia me embio al Reyno de la Coria para confesar y ayudar a mas de dos mill christianos que estauan en la guerra que los japoneses tienen contra los corias, donde me detuue vn año, y después que torne vuiera de continuar con la comunicación de cartas.¹²⁸

124 Guzmán, L. de, *Historia de las misiones de la compañía de Jesús...*, op. cit., p.596.

125 Se trata de Kaun Kahyōe (1579-1626), mártir coreano muerto en la hoguera junto con el P. Juan Bautista Zola el 22 de diciembre de 1625. Así resumía él mismo su vida: "Yo Vicente Dojico, Seminarista, familiar del Padre Juan Bautista Zola de la Compañía de Jesus, soy de la Corea, nacido en la Corte de aquel reino, siendo de trece años vine a Japón con un capitán de don Agustín, llamado Fiyemon. El mismo año me hice cristiano, y entrando en la Iglesia serví en muchas partes. Siendo de treinta y tres años pase a la China, adonde estuve siete años: volví a Japón de cuarenta y andando desterrado encontré con el padre Juan Bautista, y con el fui preso". Morejón, P., *Trivmphos, coronas, tropheos, de la persegvida iglesia de lapon. Martyrios esclarecidos de nveve religiosos de la Compañia de lesvs, y de otros de su familia, de la relacion que del Collegio de Macan embiò el Padre Pedro Morejon, de la misma Compañia*. Imprenta de la viuda de Diego Garrido, México, 1628, p.18v.

126 Guzmán, L. de, *Historia de las misiones de la compañía de Jesús...*, op. cit., p.622.

127 *Ibidem*.

128 Gregorio de Céspedes, Carta del 26 de febrero de 1597 en Arima, ARSI, Roma, JAP-SIN. 13 I, f.53. Extraído de Chul, P., *Testimonios literarios...*, op. cit., p.178 y ss.

Céspedes reapareció en 1599 como superior de la residencia de Nakatsu, puesto que abandonó para trasladarse en 1602 hasta Kokura, en la misma provincia de Buzen¹²⁹, donde acabó su vida evangélica en el Extremo Oriente. En Kokura, Céspedes quedó bajo la custodia de Yetchundono¹³⁰, marido de doña Gracia¹³¹. Desconocemos las actividades que llevó a cabo en Kokura debido a la falta de documentos o cartas. Únicamente tenemos constancia de que el 15 de septiembre de 1605 asistió a la consulta hecha en Nagasaki como superior de una residencia. En diciembre de 1611 murió de apoplejía el primer europeo en pisar Corea¹³², así como el primer misionero en haber emprendido labor en Kokura y llevado el cristianismo a la provincia de Buzen.

Tras más de 34 años en Japón, Gregorio de Céspedes vio el ascenso y caída de varios gobernantes y fue testigo directo de incesantes guerras civiles, así como del mayor conflicto asiático desde las invasiones mongolas del siglo XIII. A pesar de las muchas dificultades a las que tuvo que enfrentarse, desarrolló su labor evangélica sin desfallecer, en particular por las provincias de Buzen, Xodoxima, Tsushima, Mino y Owari, siendo en varias de ellas el primero en sembrar la palabra de Dios. Y, pese a que su figura es menos conocida que la de otros misioneros, las narraciones sobre sus aventuras evangélicas son un gran testimonio de la conquista espiritual en las tierras del Extremo Oriente.

Conclusión

La invasión japonesa de Corea constituye un acontecimiento único y trascendental en la Historia asiática. Las campañas de Hideyoshi rompieron una tradición milenaria del país nipón sin ataques a estados vecinos, permitieron la llegada del primer occidental a suelo coreano y desestabilizaron a las tres naciones participantes: Japón, Corea y China. Para Japón, el fracaso en la guerra supuso el fin de sus aspiraciones expansionistas y hegemónicas. Si la guerra hubiera culminado con éxito, el Taikō habría conquistado la península coreana o, al menos, hubiera establecido un estratégico protectorado allí, lo que habría conferido a Japón el liderazgo asiático. Sin embargo, las tropas japonesas no pudieron sobreponerse a la superioridad naval coreana, la descoordinación entre sus cuadros de mando y la debilidad de sus líneas de suministros. Ello conllevó considerables pérdidas humanas y materiales, que se sumaron al conflicto civil desatado un año después por la muerte de Hideyoshi.

129 Antigua provincia de Japón que coincide en la actualidad con una parte de la prefectura de Fukuoka y Ōita.

130 Hosokawa Tadaoki (1563-1646).

131 Doña Gracia era hija de Akechi Mitsuhide, el asesino de Nobunaga. Véase la carta de doña Gracia dirigida al padre Gregorio de Céspedes, entonces superior de la casa de Ōsaka en 1587 en Guzmán, L. de, *Historia de las misiones de la compañía de Jesús...*, op. cit., p.502.

132 Al margen de la presencia de Céspedes en Corea, varios testimonios dan cuenta de la presencia de otro padre jesuita en la guerra de Corea entre diciembre de 1597 y enero de 1598. En una de las cartas que dejó escritas Francisco Pires se menciona como fue el padre español Francisco de Laguna el elegido para pasar a la península: “neste anno 97 foi o Padre Laguna ao Corai, porque pario a moler de Arimadono, e morreo ella e a criança. Tornou o de 98” (Franz Schütthe, J. (ed.), *Monumenta Historica Japoniae...*, op. cit., p.410). A diferencia del caso de Céspedes, no han llegado hasta nosotros ningún tipo de carta o informe redactado por el padre Laguna en Corea o con posterioridad. Además, se conocen muy pocos datos biográficos sobre el segundo europeo en pisar tierras coreanas. Sabemos que Francisco de Laguna nació en Entrena (Logroño) en 1552, que se incorporó a la compañía en 1570 y que viajó con Céspedes y Valignano hasta Oriente. Falleció en 1617. Para más datos biográficos de Laguna véase Fróis, L., *Historia...*, op. cit., v. III, p.54; Documento inédito, ARSI, Roma, JAP-SIN. 11 I ff. 60-64V; Documento Inédito, ARSI, Roma, GOA 24 I, ff. 74-75, 85-86, 95v, 115; de Laurentis, E., *Evangelización y prestigio...*, op. cit., pp.52-53.

Pese a todo, Japón no fue el país más afectado por la guerra. El enorme gasto militar chino derivado de su participación en las Guerras Imjin, impidió a los Ming defenderse de las invasiones manchúes, lo que derivó en un cambio de dinastía y el establecimiento del Imperio Qing. Esta transformación política también afectó a la península coreana, la cual, tras un periodo de injerencia manchú quedó completamente aislada del exterior. Para Corea, el horror y la devastación sufridos con las campañas de Hideyoshi rivalizan únicamente con la guerra de 1950. Los coreanos tuvieron que sufrir la pérdida de archivos y documentos históricos de valor incalculable, la destrucción de ciudades enteras y obras artísticas, una considerable merma de su población, la completa devastación del campo y las cosechas y un fuerte retroceso tecnológico por el secuestro de miles de técnicos, artistas y artesanos que fueron llevados por la fuerza a Japón y esclavizados.

Una parte considerable de este daño fue infligido por los soldados cristianos que formaban parte de las tropas japonesas, los cuales protagonizaron algunos de los episodios más relevantes del conflicto. Liderados por el general Agustín Konishi Yukinaga, los clanes católicos de Arima, Sō y Ōmura participaron en la conquista de Busán, Seúl y Pyongyang y, una vez que quedó claro que la guerra jamás se resolvería a favor de los intereses nipones, encabezaron las negociaciones de paz con los chinos. Algunos coreanos culparon incluso a la ambición y codicia del señor cristiano Sō Yoshitoshi del estallido de las hostilidades. Puede sorprender que Hideyoshi confiara el destino de su campaña más ambiciosa a los *daimyō* que profesaban una religión cuyos sacerdotes y misioneros habían sido teóricamente expulsados por un decreto emitido por él mismo varios años antes. La existencia de cristianos entre las tropas japonesas se explica en gran medida por el origen de estas. Más de la mitad de los soldados japoneses que intervinieron en la invasión de Corea procedían de la isla de Kyūshū, donde la actividad evangelizadora había sido más intensa. Ello no implica que la mitad del ejército japonés fuera cristiano (Céspedes cifra los soldados bautizados en 2.000) pero sí que se habían convertido la mayoría de los señores de la isla. Por tanto, Hideyoshi no podía dejar de utilizar tal cantidad de efectivos militares únicamente por la confesionalidad de sus señores. Además, la guerra de Corea ofrecía la posibilidad al Taikō de deshacerse de estos *daimyō* cristianos a quienes consideraba los elementos subversivos más peligrosos para la estabilidad nacional japonesa.

Por otra parte, se puede afirmar que la travesía del padre jesuita Gregorio de Céspedes por la península coreana es muestra de la devoción y fidelidad de los *daimyō* que combatieron en la guerra hacia la religión católica. Para la mayoría de estos señores no es válido el argumento de la conversión por obligación moral, conveniencia o necesidad de asistencia militar y comercial de los misioneros y sus aliados portugueses. No existía compromiso u obligación alguna que forzase a Konishi Yukinaga a solicitar la presencia de un religioso cristiano en su fortaleza. Lo hizo porque él y gran parte de sus compañeros eran verdaderos fieles que necesitaban la ayuda de un sacerdote católico para que escuchara sus confesiones, bautizara a sus súbditos y, en definitiva, les proporcionase la ayuda espiritual que requerían tras más de un año de continuas batallas y penalidades. Además, esta fe de los señores cristianos se probó verdadera cuando, pocos años después de la guerra, la mayoría de ellos ser vieron obligados a exiliarse tras negarse a renegar de sus creencias o murieron al enfrentarse a los mayores enemigos de la cristiandad en Japón, los Tokugawa.

Para los cristianos, y especialmente para los jesuitas, la guerra de 1592 fue concebida como una oportunidad única para lograr la evangelización de la península coreana, pero especialmente China donde la labor proselitista de los misioneros había resultado ser más compleja que la desarrollada en suelo nipón. Sin embargo, el devenir de la guerra y el nulo contacto del padre Céspedes con la población civil durante su estancia en la península imposibilitaron la entrada del cristianismo en

esa zona del mundo. Por ello la estancia de Céspedes en la península se puede considerar como la oportunidad fallida que tuvieron los jesuitas para llevar la palabra de Dios a una nación que, como se mostraría en tiempos futuros, era muy receptiva al cristianismo. Pese a este fracaso, la invasión de Hideyoshi sí que permitió cierto avance en la creación de una Iglesia Católica Coreana, aunque de una forma transversal e indirecta. Durante la guerra algunos soldados japoneses cristianos, como el hidalgo de Bungo que describe Fróis, predicaron entre los escasos civiles que se resguardaban entre las murallas de sus fortificaciones. La mayoría de estos coreanos eran niños moribundos abandonados por sus padres o captores, por lo que su bautismo tuvo escaso impacto en el devenir de la Iglesia en Asia, pero su conversión constituye un precedente al tratarse de los primeros coreanos cristianos de la historia. De mayor relevancia histórica fue la cristianización de los coreanos capturados durante la guerra y enviados a los territorios de los *daimyō* cristianos como mano de obra agrícola o expertos artesanos. Muchos de estos cautivos, atraídos por el buen trato dispensado por los misioneros, decidieron bautizarse, por lo que se creó una gran comunidad de coreanos conversos en tierras japonesas. Dicha comunidad jugó un papel muy importante en la persecución contra los cristianos durante el shogunato Tokugawa. Fueron en su mayoría coreanos quienes, a riesgo de su propia seguridad, ofrecieron asistencia y alimentos a los misioneros europeos y fieles japoneses que esperaban, en prisiones erigidas específicamente para ellos, la hora de su ejecución. Es más, fueron varios los coreanos que, como los mártires Miguel o Vicente, derramaron su sangre por la fe católica.

La guerra de Corea fue la última oportunidad que tuvo la cristiandad para conquistar el Lejano Oriente. De haberse resuelto de otro modo, los misioneros podrían haber tenido el camino despejado para desarrollar su labor evangélica por toda Asia. Sin embargo, el mayor conflicto militar del siglo XVI acabó con una dolorosa retirada de las tropas niponas del territorio coreano, hecho que acabó marcando definitivamente el sangriento sino de la cristiandad en Japón y sus estados vecinos.

Bibliografía

Berry, M.E., *Hideyoshi*, Harvard University Press, Cambridge, 1982.

Brown, D., "The Impact of Firearms on Japanese Warfare (1543-1598)", *The Far Eastern Quaterley*, VII, 3, pp.236-253.

Carré, G., *Avant la tempête: la Corée face à la menace japonaise (1530-1590)*, Institut d'Etudes coréennes du Collège de France, Paris, 2019.

Carter Covell, J. y Covell, A., *Japan's Hidden History: Korean impact on Japanese culture*, Hollym International Corporation, California, 1984.

Chul, P., *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1986.

- “Gregorio de Céspedes, primer visitante europeo en Corea”, *Revista española del Pacífico*, 3, 1993, pp.139-148.
- Cory, R.M., “Some Notes on Father Gregorio de Céspedes, Korea’s first European visitor”, *Transactions of the Korea branch of the Royal Asiatic Society*, V. 27, 1937, pp.1-55.
- Cristóbal Montero, I., “Un jesuita judeoconverso en Corea: el origen familiar de Gregorio de Céspedes” en Soria Mesa, E. y Díaz Rodríguez, J. (eds.), *Los judeoconversos en el mundo ibérico*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2019, pp.395-408.
- . “Cartas desde Uncheon. Amaterasu en la tierra del amanecer tranquilo” en Takizawa, O. y Míguez Santa Cruz, A. (coord.), *Visiones de un Mundo Diferente: Política, literatura de avisos y arte namban*, Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales y Archivo de la Frontera, 2015, pp.87-109.
- da Silva Ehalt, R., *Jesuits and the Problem of Slavery in Early Modern Japan*, Tesis Doctoral, Tokyo University of Foreign Studies, 2017.
- de Bary, T. (et. al.), *Sources of Japanese Tradition*, v. I. Columbia University Press, Nueva York, 2001.
- de Laurentis, E., *Evangelización y prestigio. Primeros encuentros entre España y Corea*, Verbum, Madrid, 2008.
- de Sousa, L., *The Portuguese Slave Trade in Early Modern Japan: Merchants, Jesuits and Japanese, Chinese and Korean Slaves*, Brill, Leiden, 2018.
- Elisonas, J., “The inseparable Trinity. Japan’s relations with China and Korea” en Whitney Hall, J. (dir.), *The Cambridge History of Japan*, v. IV, Cambridge University Press, Nueva York, 1991, pp.235-300.
- Franz Schütte, J. (ed.), *Monumenta Historica Japoniae I*, Monumenta Historica Societatis Iesu, Roma, 1975.
- Frédéric, L. (aut.) y Roth, K. (trad.), *Japan Encyclopedia*, Harvard University Press, Londres, 2002.
- Fróis, L., *Historia de Japam* (ed. Josef Wicki), Biblioteca Nacional, Lisboa, 1976-1984, 5 volúmenes.
- González Valles, J., *Filosofía de las artes japonesas: artes de guerra y caminos de paz*, Verbum, Madrid, 2010.
- Guzmán, L. de, *Historia de las misiones de la compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón: desde 1540 hasta 1600*, Adm. de el Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, 1891.
- Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Iesus para predicar Sancto Euangelio en la India Oriental y en los reynos de la China y Iapon...*, Alcalá, viuda Juan Gracián, en casa de Juan Gracian 1601, 2 volúmenes.
- Ha, Tae-Hung y Pow-Key, S., *Nanjung Ilgi. War Diary of Admiral Yi Sun-sin*, Yonsei University Press, Seúl, 1977.

- Ha, Tae-Hung (trad.) y Le, Chong-Young (ed.), *Imjin Changch'ŏ (Admiral Yi's Memorials to Court)*, Yonsei University Press, Seúl, 1981.
- Hawley, S., *The Imjin War: Japan's Sixteenth-Century Invasion of Korea and Attempt to Conquer China*, Royal Asiatic Society, Berkeley, 2008.
- Ho Bang, S., "An Assessment of the role of Gregorio de Céspedes, S.J. during the Imjin War in the late Sixteenth Century: Church and state collaboration in the Spanish colonization", *Journal for the Study of Religions and Ideologies*, IV, 40, 2015, pp.186-208.
- Kim Haboush, J. H. y Robinson, K. R. (eds.), *A Korean War Captive in Japan, 1597-1600. The writings of Kang Hang*, Columbia University Press, Nueva York, 2013.
- Lisón Tolosana, C., *La fascinación de la diferencia: La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis (1546-1592)*, Akal, Madrid, 2005.
- Moran, J. F., *The Japanese and the Jesuits. Alessandro Valignano in sixteenth-century Japan*, Routledge, Londres y Nueva York, 1993.
- Morejón, P., *Trivmphos, coronas, tropheos, de la perseguida iglesia de Iapon. Martyrios esclarecidos de nveve religiosos de la Compañía de Iesvs, y de otros de su familia, de la relacion que del Collegio de Macan embiò el Padre Pedro Morejon, de la misma Compañía*. Imprenta de la viuda de Diego Garrido, Mexico, 1628.
- Murdoch, J., *A History of Japan during the Century of Early Foreign Intercourse (1542-1651)*, Chronicle, Kobe, 1903, v. II.
- Nam-Lin, H., "Works in English on the Imjin War and the Challenge of Research", *International Journal of Korean History* n, 18, 2, 2013, pp.53-80.
- O'Neill, C. (dir.), *Diccionario histórico de la compañía de Jesús*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.
- Pacheco, D., "Daimyos y cristianos: Notas a un encuentro", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, IX, 1975. pp.7-39.
- Ruiz de Medina, J.G., *Orígenes de la Iglesia Católica coreana desde 1566 hasta 1784*, Institutum Historicum S.I., Roma, 1986.
- . *Documentos del Japón (1558-1562)*, Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, Roma, 1995.
- Takizawa, O., *Los jesuitas en el Japón de los samuráis (siglos XVI-XVII)*, Digital Reasons, Madrid, 2018.
- Turnbull, S., *The Samurai Sourcebook*, Cassell, Londres, 2000.
- . *Samurai Invasion: Japan's Korean War (1592-1598)*, Cassell, Londres, 2002.
- . *The Samurai and The Sacred*, Osprey, Oxford, 2006.
- . *Japanese Castles in Korea (1592-1598)*, Osprey, Oxford, 2007.
- . *Toyotomi Hideyoshi*, Osprey, Oxford, 2010.
- . *The Samurai Invasion of Korea (1592-1598)*, Osprey, Oxford, 2010.

- . “Wars and Rumours of Wars: Japanese plans to invade the Philippines (1593-1627)”, *Naval War College Review*, v. 69, 4, 2016, pp.107-121.
- Swope, K.M., *A Dragon's Head and a Serpent's Tail. Ming China and the First Great East Asian War, 1592-1598*, University of Oklahoma Press, Norman, 2016.
- Valignano, A. (aut.) y Álvarez-Taladriz, J. (ed.), *Sumario de las cosas de Japón (1583) y Adiciones del Sumario de Japón (1592)*, Sophia University, Tokio, 1954.
- Wicki, J. (ed.), *Documenta Indica*, v. 9, Monumenta Historica Societatis Iesu, Roma, 1966.